

## LITERATURA IBEROAMERICANA EN LA ESPAÑA DEL 2007

Artículo aparecido en *Ínsula*, 2008, nº 735, pp. 26-27. ISSN. 0020-4536.

Resumir en un par de páginas los derroteros seguidos por la literatura iberoamericana aparecida en España durante el año 2007 resulta tan complicado como discutible. Complicado, por la enorme producción editorial que caracteriza nuestros tiempos y el interés de muchos autores transoceánicos por publicar en nuestro país con vistas a lograr una difusión internacional de su obra. Discutible, porque estas notas reflejan indefectiblemente el sentido del gusto de quien firma estas páginas, lo que conlleva el privilegio de unos títulos sobre otros en el amplio mapa de textos por reseñar. Partiendo de estas premisas, comienzo sintetizando los aspectos más destacados durante el año pasado en el contexto de la narrativa, modalidad literaria líder por aunar el mayor número de títulos: presentación de la editorial *Salto de Página*, dedicada específicamente a la edición de autores latinoamericanos; obtención de reconocidos premios por parte de escritores del subcontinente: LH Confidencial –Joaquín Guerrero Casasola (México)-, Casa América de Narrativa –Pablo de Santis (Argentina)-, Premio a la Novela de la Diversidad –Héctor Manjarrez (México)-, Tusquets –Élmer Mendoza (México)-, Heralde –Martín Kohan (Argentina), seguido por el mexicano Antonio Ortuño- o el venezolano Boris Izaguirre como finalista del Planeta; aparición de nuevas obras de nombres sobradamente reconocidos –Alfredo Bryce Echenique, José Donoso- y edición de recopilaciones definitivas de los maestros del cuento Carlos Fuentes y Cristina Peri Rossi; apuestas arriesgadas y encomiables por parte de editoriales pequeñas, destacando la labor realizada por Periférica en la edición de novela corta y por Páginas de Espuma en cuento, sin olvidar las novedades aparecidas en Almuzara, Espuela de Plata, Thule, Menoscuarto, Minotauro, Veintisiete Letras o Berenice. Por último, Anagrama ha seguido demostrando póstumamente la valía literaria de Roberto Bolaño, reeditando sus obras y publicando inéditos en todos los géneros que el chileno cultivó.

## NOVELA, CUENTO Y MINIFICCIÓN.

Comenzamos el año felicitándonos por la aparición de *Lucía Miranda* (Iberoamericana), novela de la argentina Eduarda Mansilla publicada originariamente en 1860 y aparecida en nuestros días con un interesante estudio introductorio de María Rosa Lojo y su equipo, y de *Los piratas en Cartagena*, \*(Luis Vives), de la colombiana Soledad Acosta de Samper. En abril fue presentada la editorial Salto de Página, creada –en un espíritu muy cercano al de la también reciente *Veintisiete Letras*- con la idea de dar a conocer autores latinoamericanos emergentes y otros que aún no han tenido la oportunidad de acceder al mercado español. Su ambiciosa propuesta se abrió con la publicación de *Putu linda*, del

peruano Fernando Ampuero, y se ha mantenido en el 2007 con las obras de dos cubanos y tres argentinos: *Algún demonio*, de Alejandro Hernández, reflejo del estado de excepción vivido en la isla caribeña en nuestros días, y *El universo de al lado*, de su compatriota Eduardo del Llano, recreación de un mundo preñado de fantasía y originalidad. La oferta se ha visto completada con el *western* contemporáneo de Leonardo Oyola *Chamamé*, la distopía futurista de Rafael Pinedo *Plop*, y la *road movie* *Camino de ida*, firmada por Carlos Salem y con el fracaso como protagonista indiscutible.

La meditación sobre la institución artística, su discutible naturaleza soteriológica y su triste mercantilización actual vino de la mano de *Lagartija sin cola* (Alfaguara), del chileno José Donoso, y de dos novelas de autores mexicanos: *El Velázquez de París* (Siruela), de Carmen Boullosa y, *La maldita pintura*, de Héctor Manjarrez. Por su parte, el peruano Alfredo Bryce Echenique volvió a demostrar su proverbial sentido del humor en *Las obras infames de Pancho Marambio* (Planeta), historia de la reforma de un piso en Barcelona basada en la propia experiencia que no obtuvo la recepción merecida por haber aparecido en medio de la polvareda suscitada por las acusaciones de plagio vertidas el pasado año contra su autor.

Entre los creadores más jóvenes, destacamos unos cuantos títulos que dan idea de la buena salud de la última narrativa latinoamericana: el colombiano Juan Gabriel Vásquez ejecutó en *Historia secreta de Costaguana* (Alfaguara) un verdadero ejercicio de prestidigitación aunando el homenaje a uno de sus escritores predilectos –Joseph Conrad en *Nostramo*– con el recuento de uno de los episodios más ignorados de la historia de su país: la separación de Panamá y la construcción de su Canal; por su parte, la argentina Claudia Piñeiro desveló el lado oscuro de los barrios residenciales recreando en *Las viudas de los jueves* (Alfaguara) un universo similar al que ha hecho famosa la serie de televisión *Mujeres desesperadas*, en el que la rutina y la indiferencia cotidianas se ven súbitamente desestabilizadas por un hecho que descubre, tras las vallas de protección del condominio, la existencia de un país roto. En la breve e intensa *Historia del llanto* (Anagrama), su compatriota Alan Pauls continuó la meditación sobre la mentira revisando las indiscutibles aristas de la educación ideológico-sentimental de los setenta, con personajes –guerrilleros, cantautores, activistas políticos– y temas –compromiso, sacrificio– tan paradigmáticos de una época como puestos hoy en tela de juicio. A esta misma línea, aunque incidiendo en la apatía imperante en nuestra sociedad desde los noventa, se adscribe *Museo de la revolución* (Mondadori), de Martín Kohan, quien ha ganado el Premio Herralde con la estupenda reflexión sobre el poder y su control inscrita en *Ciencias Morales* (Anagrama), sin duda una

de las novelas del año. El tema de la manipulación –en este caso, a través de la palabra– resulta asimismo central en *Palacio Quemado* (Alfaguara) del boliviano Edmundo Paz Soldán, recuento de un momento clave en la historia reciente de su nación, en el que todo anunciaba que un líder indigenista accedería por primera vez al gobierno. Por último, el peruano Jorge Eduardo Benavides recreó la dictadura de Velasco en *Un millón de soles* (Alfaguara), demostrando una vez más que el controvertido Vladimiro Montesinos ha cobrado talla de personaje literario en la literatura reciente de su país.

La violencia estructural que rige la vida de algunos pueblos ha sido denunciada por el peruano Daniel Alarcón en *Radio ciudad perdida* (Alfaguara), marcada por las desapariciones y prueba de la indiscutible calidad de un autor que ha demostrado asimismo su valía como cuentista en *Guerra a la luz de las velas*, aparecida asimismo en Alfaguara. En esta línea temática han sobresalido dos novelas colombianas: *Los ejércitos* (Tusquets), de Evelio Rosero, Premio Tusquets 2006, y *Saide* (Periférica), de Octavio Escolar Giraldo, testimonios ambos de una época convulsa en el país. En cuanto al argentino Andrés Rivera, en *El profundo sur* (Veintisiete Letras) se ha remontado al Buenos Aires de 1919 para contar una trepidante historia de ecos borgesianos marcada por los azares, las muertes y las venganzas cíclicas.

El género neopolicial sigue gozando de buena salud y, en 2007, ha cosechado numerosos premios en nuestro país. Así lo demuestran títulos signados por el fracaso y la crítica a la corrupción como *Quién quiere vivir para siempre* (Tusquets), de Elmer Mendoza; *Ley garrote* (Roca), de Joaquín Guerrero Casasola, o *Nadie ama a un policía* (Almuzara), del argentino Guillermo Orsi (Argentina). Muchos más cercanos a la clásica novela de enigma se encuentran *La muerte lenta de Luciana B* (Planeta), del también argentino Guillermo Martínez o, remontándose en el tiempo, *El enigma de París* (Planeta), de Pablo de Santis y *Asesinatos en la Academia Brasileña de Letras* (Siruela), del brasileño Jô Soares, localizados respectivamente en el París de 1889 y en el Río de Janeiro de 1924.

En el capítulo de novela histórica, el cubano Reinaldo Montero ha recreado la estancia en la Habana de Eulalia de Borbón en *La visita de la infanta* (Doble J), mientras el argentino Federico Andahazi se ha sumergido en los terrenos de la ficción historiográfica al narrar en *El conquistador* (Planeta) el viaje de un azteca a Europa antes del *Descubrimiento*. Por su parte, la reconocida autora teatral Griselda Gambaro ha retrocedido a sus orígenes para contar en *El mar que nos trajo* (Belacqva) una historia de inmigrantes italianos en Argentina.

Algunos títulos poco publicitados nos han parecido igualmente dignos de mención: *Prohibido salir a la calle* (La Mirada Malva), de la colombiana Consuelo Triviño, preñado de

lirico intimismo; *Más que una sombra* (Alfaguara), de la uruguaya Claudia Amengual, meditación sobre el suicidio acorde con el monográfico sobre el tema aparecido en el número tres de la revista *Vacaciones en Polonia* (El Ojo Portátil), en el que más de la mitad de los escritores analizados proceden de Latinoamérica; y, finalmente, dos novelas impregnadas de fantasía y cercanas al disparate con las que disfrutamos desde la primera línea: *El secreto del gazpacho* (Siruela), del uruguayo Gervasio Posadas, y *La batalla del calentamiento* (Alfaguara), del argentino Marcelo Figueras.

En el otro lado de la balanza se encuentran dos novelas cuya publicación vino precedida de polémica: es el caso de *Villa Diamante* (Planeta), con la que el mediático Boris Izaguirre está consiguiendo un auténtico éxito de ventas, y *Recursos humanos* (Anagrama), de Antonio Ortuño, aparecida cuatro meses después de que lo hiciera en Lengua de Trapo una novela homónima firmada por el colombiano Antonio García Ángel y que provocó la consiguiente sospecha de plagio en el título.

En novela corta destacamos dos novedades incluidas en el catálogo de Periférica. La editorial cacereña nos ha regalado uno de los mejores libros del año con *Help a él*, del argentino Rodolfo Fogwill, revisión psicotrópica y experimental de "El Aleph" borgesiano publicada originariamente en 1982. En la misma modalidad y a través de una prosa tan lírica como preñada de sugerencias, Israel Centeno ha relatado en *Hilo de cometa* –publicada por primera vez en 1996– el doloroso pasaje a la vida adulta de un adolescente venezolano. Por su parte, Minotauro ha recogido tres novelas cortas de la cubana Daína Chaviano en *Historias de hadas para adultos*, volumen preñado de fantasía que mezcla con acierto las convenciones de la ciencia ficción, los cuentos de hadas y la literatura de terror.

En otro orden de cosas, resulta imprescindible destacar la aparición en Alfaguara de *Cuentos naturales* y *Cuentos sobrenaturales*, de Carlos Fuentes, que ha reunido relatos ya conocidos del autor con otros inéditos. Algo similar ocurre con la uruguaya Cristina Peri Rossi, cuyos *Cuentos reunidos* acaba de publicar Lumen. En cuanto a la editorial Páginas de Espuma, ha seguido dando muestras de su buen hacer con la publicación de *Hasta luego, mister Salinger*, del venezolano Juan Carlos Méndez Guédez; la versión corregida de *El último minuto*, del hispano-argentino Andrés Neuman y, especialmente, por la inclusión en su catálogo de una joya del humor tan brillante como inclasificable: *Inquisiciones peruanas*, de Fernando Iwasaki, aparecida por primera vez en 1994 pero que, probablemente, sólo de la mano de Juan Casamayor logrará el reconocimiento que merece. *Guerra privada* (Verbum), del mexicano Leandro Urbina, se descubre como otro volumen indispensable entre los publicados en 2007 por su claro homenaje a la mejor tradición cuentística norteamericana.

En la vertiente de los textos integrados debemos subrayar la aparición de tres títulos unidos respectivamente por los temas del viaje, la droga y el reino animal: *La siberia* (Mondadori), de la argentina Cristina Siscar; *Cocaína. Manual de usuario* (Almuzara), del mexicano Julián Herbert; y *Otro zoo* (Seix Barral), del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa. En cuanto a las rarezas reseñables, Julio Cortázar ha visto reunidos cuatro de sus relatos llevados al cine en *Cuentos de película* (RBA), mientras Luis Alberto de Cuenca ha prologado algunos relatos de Rubén Darío en *Tan bonita, Margarita, tan bonita como tú... y otros cuentos en verso* (Rey Lear).

En el apartado de la minificción, categoría que tan buenos resultados sigue cosechando en Latinoamérica, destacamos la edición de *Piedras de Luna* (El Viejo Pozo), de la mexicana Amélie Olaiz; *El límite de la palabra. Antología del microrrelato argentino contemporáneo* (Menoscuarto), a cargo de la profesora Laura Pollastri; y, especialmente, la inclusión en el catálogo de Thule de dos magníficas novedades: *Casa de geishas*, de la argentina Ana María Shua, y *Mil y un cuentos de una línea*, antología de los textos más breves del mundo firmada con el seudónimo de Aloe Azid por José Díaz, director de la editorial y excelente conocedor del género.

#### MISCELÁNEAS, BIOGRAFÍAS, CRÓNICAS Y MEMORIAS

Algunos de los mejores libros iberoamericanos publicados en nuestro país durante el pasado año se inscriben, sin duda, en el capítulo de misceláneas inclasificables, hecho que da idea de la libertad con que conciben el acto creativo los más interesantes autores transoceánicos. Recalamos en este sentido la recuperación para el público español de dos grandes escritores: el uruguayo Mario Levrero, quien en *El discurso vacío* (Caballo de Troya) –primera edición en 1996– ha revelado claves esenciales de su poética (Caballo de Troya editó asimismo su novela corta *Dejen todo en mis manos*) y el peruano Julio Ramón Ribeyro, tan subversivo como brillante en los fragmentos que configuran sus *Prosas apátridas* (Seix Barral), aparecidas originariamente en 1975. Por su parte, Mario Bellatin nos ha acercado en *El Gran vidrio* (Anagrama) a la fiesta celebrada anualmente en las ruinas de los edificios destruidos en la ciudad de México para denunciar la invisibilidad social de sus habitantes, el venezolano Eugenio Montejo mostró algunos de sus magníficos heterónimos en *El cuaderno de Blas Coll y dos colígrafos de Puerto Malo* (Pre-Textos) –primera edición en 1981– y Anagrama ha sacado de la gaveta *El secreto del mal*, borrador del que sería cuarto libro de relatos de Roberto Bolaño, a caballo entre el ensayo y la ficción, y otro de los imprescindibles de 2007.

En el terreno de la biografía, subrayamos la aparición de *Pancho Villa. Una biografía narrativa* (Planeta), a cargo del mexicano Paco Ignacio Taibo II, y de otro título que ha permitido al público español acceder a una obra fundamental pero prácticamente inasequible hasta el momento: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo e Historia de mis libros* (Artemisa) –la editorial sevillana Extramuros ha mantenido esta línea de interés por el nicaragüense publicando *Canto a la Argentina y otros poemas, Impresiones y sensaciones y Tierras solares*-. En cuanto a las memorias, la chilena Isabel Allende ha relatado su historia reciente en *La suma de los días* (Plaza & Janés), Mario Muchnik se ha remontado a sus primeros años de vida en *El otro día. Una infancia en Buenos Aires, 1931-1945* (Taller de Mario Muchnik) y Clarice Lispector ha visto póstumamente recogidas sus colaboraciones en el *Jornal do Brasil* en *Aprendiendo a vivir y otras crónicas* (Siruela). En este mismo orden de cosas, las experiencias con el *blog* como soporte escritural han motivado títulos tan interesantes como *El año que viví en peligro* (Alfaguara), del argentino Marcelo Figueras, y *Jet Lag* (Alfaguara), del peruano Santiago Roncagliolo.

#### ENSAYO

Pasamos ya a destacar las novedades más significativas en la vertiente ensayística. El argentino-canadiense Alberto Manguel, que tanto nos hizo disfrutar con su ya clásico *Una historia de la lectura* (1995), ha vuelto a las andadas con *La biblioteca de noche* (Alianza), título indispensable para todos los amantes de los libros y sus lugares de culto. Reconocemos el íntimo vínculo existente entre este título y los relatos reunidos en la excelente antología *Pasión de papel. Cuentos sobre el mundo del libro* (Páginas de Espuma), a cargo de Viviana Paleta y Javier Sáez de Ibarra. Su espíritu se muestra afín, asimismo, a dos volúmenes editados con el título *Sobre la escritura* por Félix Della Paolera y Esther Cross (Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja), en los que recogen respectivamente los diálogos mantenidos con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares en los encuentros mantenidos en los ochenta con talerristas de narrativa y poesía.

En el terreno de las semblanzas, la nicaragüense Claribel Alegría ha desvelado aspectos inéditos de la personalidad de escritores amigos en *Mágica tribu* (Berenice), mientras María Zambrano ha visto reunidos póstumamente sus ensayos caribeños en *Islas* (Verbum). La figura de Borges ha seguido concitando enorme interés. Entre los títulos aparecidos el año pasado sobre su figura nos quedamos con *Borges, un escritor en las orillas* (Siglo XXI), reunión de cuatro conferencias pronunciadas en 1992 en las que Beatriz Sarlo destacó la argentinidad del maestro; por su parte, Edwin Williamson desvela aspectos inéditos del autor de *Ficciones* en *Borges. Una vida* (Seix Barral).

Otro tema que suscita pasiones en nuestro país es el de la situación actual de Cuba. Así lo revela la publicación del estupendo ensayo/narración/confesión de Antonio José Ponte *La fiesta vigilada* (Anagrama), reflejo de una sociedad tan reprimida como rebosante de vida retratada asimismo en las crónicas de Pedro Juan Gutiérrez reunidas en *Corazón mestizo. Apuntes de viaje por Cuba* (Planeta), los relatos de Ángel Pérez Cuza incluidos en *Ternera Macho y otros absurdos* (Espuela de Plata), la antología *De la Habana Ha llegado. Cuentos cubanos contemporáneos* (Popular) y la ya citada novela de Alejandro Hernández *Algún demonio* (Salto de Página).

En el terreno de la no ficción, tres títulos han levantado una enorme polvareda: Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa firman *El regreso del idiota* (Plaza & Janés), segunda parte del controvertido *Manual del perfecto idiota latinoamericano* en el que los autores revisan críticamente las nuevas izquierdas latinoamericanas. Por su parte, el argentino Juan José Sebrelli realiza en *El olvido de la razón* (Debate) una crítica demoledora al irracionalismo imperante en nuestros días, mientras el mexicano Roger Bartra ataca el relativismo moral y los efectos de la globalización en *Territorios del terror y la otredad* (Pre-Textos).

#### POESÍA

En el terreno de la lírica, queremos comenzar felicitándonos por la recuperación para el público español de dos colombianos excepcionales: el posmodernista Luis Carlos López, que la editorial Renacimiento ha dado a conocer cincuenta y siete años después de su muerte en *Posturas difíciles. Antología poética*, y el poeta costeño de origen libanés Giovanni Quessep, que ha visto su extraordinaria obra recopilada en *Metamorfosis del jardín. Poesía reunida (1968-2006)* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores). En el mismo terreno de las obras completas, Pre-Textos ha demostrado su buen olfato al editar *Obra entera. Poesía y prosa (1958-1995)*, del venezolano Rafael Cadenas, incluyendo en su catálogo un texto que apareció por primera vez en el Fondo de Cultura Económica (2000).

Por su parte, Visor se ha decantado por dos autores merecidamente reconocidos: el cubano Luis Rogelio Nogueras, quien reúne textos cargados de fantasía y humor en *Hay muchos modos de jugar. Antología poética*, y el mexicano Eduardo Lizalde, tan rebelde como audaz en *A la caza del tigre*. Otros poemarios aparecidos el año pasado y dignos de ser tenidos en cuenta son *Habitación de hotel* (Plaza & Janés), de Cristina Peri Rossi, que hace honor al cuadro de Edward Hopper del que toma su título; *La Universidad desconocida* (Anagrama), *summa* de la obra lírica de Roberto Bolaño desde su llegada a España en 1977; *Sonetos del extraño* (Cuadernos del vigía), con el que Andrés Neuman ha demostrado que

también se atreve con la reina de las formas métricas; *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (Diputación de Málaga), con edición de Jaime Luis Huenún, ocasión única de acceder a una poesía prácticamente desconocida entre nosotros pero de enorme calidad; y, finalmente, *La caligrafía del aire* (Alfalfa), donde la venezolana Wafi Salih ha visto publicados en edición trilingüe -español/francés/árabe- sus exquisitos textos-relámpago, a medio camino entre el *haiku* y la *jarcha*. Entre las ediciones artesanales de poemarios subrayamos la calidad de *El beso* (Del Centro), de Noni Benegas;

#### TEATRO

Por fin, en el terreno dramático destaca la aparición en 2007 de *Teatro sin fin. Tragedias, comedias, mimodramas* (Siruela), volumen en el que el chileno Alejandro Jodorowsky ha reunido por primera vez su obra –tanto la esencial como la *pánica*- y que incluye sus piezas más recientes, las inéditas en España y sus incursiones en el terreno de la teoría. Asimismo, reseñamos cómo el venezolano Domingo Arturo Palma Rodríguez obtuvo el Premio de Textos Teatrales Serantes con *Antropofagia. Obra de teatro para dos actores* (Artezblai).

#### CONCLUSIÓN

Llego así al final de un recuento del que sólo puedo extraer una conclusión: 2007 ha sido un año excelente para la edición de los textos iberoamericanos en España tanto por la justa recuperación de figuras olvidadas como por la cantidad y calidad de libros publicados, que se han visto ayudados en su difusión por importantes premios y, sobre todo, por la valerosa apuesta de unas cuantas editoriales independientes, empeñadas en que sigamos conociendo a este lado del océano lo mejor de nuestra literatura en español.

Francisca Noguero (Universidad de Salamanca)